



DISCURSO

DIA INTERNACIONAL DE LA EPILEPSIA

Amigas y amigos: La epilepsia, como tantas otras cosas, originalmente fue relacionada con fuerzas sobrenaturales o considerada enfermedad contagiosa, de tal suerte que el aislamiento o la segregación fueron las respuestas recurrentes.

Posteriormente, las antiguas escuelas de medicina se esforzaron por definirla como "una enfermedad como cualquier otra" hasta llegar a las nuevas clasificaciones que la enfocaron más ampliamente señalando síndromes y crisis epilépticas.

Hoy en pleno siglo XXI, nos toca todavía trabajar para superar los prejuicios y estigmas ancestrales, que consideran a la persona que vive en esta condición, diferente, rara y peligrosa, además de limitada para muchas cosas.

Nos concierne trabajar para identificar y cubrir las necesidades de prevención, diagnóstico, tratamiento, cuidado, atención, educación, aceptación, inclusión laboral, educativa y social.

También nos corresponde hoy superar los nuevos prejuicios, por ejemplo el que está detrás de la idea de que la discapacidad está en las personas con trastornos o deficiencias.

Es decir, necesitamos superar el concepto médico de la discapacidad, difundiendo y sensibilizando sobre el modelo social de la discapacidad que considera que son los factores ambientales los que crean la discapacidad.

La discapacidad surge sobre todo cuando hay barreras. Barreras físicas, barreras en la información y en las comunicaciones, barreras en el trato discriminatorio.

Son el medio físico que creamos y el trato que damos a las personas con trastornos y deficiencias, los que crean la discapacidad.

Hoy, Día Púrpura, día internacional de la epilepsia 2015, los invito a que redoblemos esfuerzos para superar las barreras físicas y sociales que rodean a las personas con epilepsia, para que, como lo propuso la impulsora de esta iniciativa, jamás sientan que están solas.

A continuación conmemoraremos esta fecha encendiendo las luces en el corredor Reforma que comprende la Torre Mayor, Glorieta de la Diana Cazadora, Monumento Colón y Ángel de la Independencia, así como también la Plaza Tlaxcoaque.

A todos aquellos con los que comparto una condición de vida, les digo:

¡La discapacidad no es contagiosa, la discriminación sí!

Muchas gracias por su atención.

“La discapacidad no es contagiosa, la discriminación sí”